

# La Bandina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

## SUMARIO.

La calumnia, por Angelina Hartwigsen—El beso de amor (poesía), por Benigno C. Diaz—La hija del salvaje (Recuerdos de viaje), por Matilde Elena Wülli—Mi amor (poesía), por Neutor—El romanticismo del año treinta (De Théophile Gautier), por Ramon Subercaseaux—La Religion de la verdad, por Tomás Gutierrez—Mi único deseo (poesía), por Andrés Cassard—Poetas Alemanes: Mauricio Hartmann—El velo blanco (poesía de Hartmann), por Jaime Clark—Revista General.

## La calumnia.

Entre las pasiones que hacen la desgracia de individuos y pueblos, hay una que descuella y que la experiencia auxiliada por la filosofía ha clasificado por el primero y mas funesto de todos los vicios, porque ella es la mas poderosa de cuantas ha podido inventar la depravacion humana; y esa pasion, ese vicio terrible, es la calumnia.

Las demas pasiones no se satisfacen sino á costa de sacrificios, esfuerzos y riesgos, á la calumnia le basta un gesto, una expresion, un equivoco, lanzados en oportunidad, para sacrificar la inocencia y la reputacion mas bien adquiridas; es la única arma á disposicion del mundo entero, y arma tan temible en manos del necio como en las del hombre de ingenio; sin otra diferencia que la de éste asesina con ménos grosería que la de aquel; pero en cambio de esto, sus tiros son mas seguros y mas hondos las heridas que abre, porque sabe disfrazar la calumnia con el barniz de la verosimilitud.

Entre las singularidades específicas de la calumnia, hay una que no se descubre entre los otros vicios tampoco: tal es, que, siendo la calumnia tan detestada por todo el mundo, casi todos le sirven de cómplices creyendo sus monas, truosas falsedades; las pasiones de unos las suscitan, las de otros las propagan, y las de casi todos las adoptan sin examen ni critica, porque el comun de los hombres se deleita en la depresion de los demás sin advertir que á su turno les cabrá, talvez, peor suerte.

La calumnia á manera de Asteridos (estrella de mar) que se fecunda por sí misma y cuyo cuerpo dividido en piezas dá nacimiento y vida á otros tantos seres de la misma especie, cuando mas difundida sea, se convierte en otros tantos áspides que envenenan la existencia moral con su mortal sibilido.

Aun el virtuoso siendo poco advertido, no está exento de ser cómplice de la calumnia, porque alcanzan á irritarle contra un crimen su puesto, y un criminal solo creado por ella, su inocente credulidad no le ha permitido examinar tranquilo las pruebas que debieran favorecer al calumniado; y sorprendido, le consagra el odio que mereciera el orimeu que se le imputa. ¡Atroz poder!

*Beaumarchais* dice: "La calumnia no se besa lo que desprecia! He visto á pique de ser abismadas por ella las personas mas virtuosas que conozco. No hay mentira, horror ni cuento alguno, por absurdo y grosero que sea que no se haga adoptar á los ociosos de una ciudad, si el que los maneja tiene alguna destreza al referirlas. Al principio es

"un ruido ligero que apenas toca al ras de la tierra como el vuelo de la golondrina antes de la tempestad. Es un murmullo que apenas se deja percibir, porque en su curso va sembrando sus dardos emponzoñados: tal lengua lo vierte; tal otra lo recoge y en secreto la introduce diestramente en el oído de otro. El mal ya está hecho, allí germina, se arrastra y luego marcha vigorizándose de lengua en lengua. En seguida ya vemos á la calumnia vestirse silbar y presto erguida, crecer á vista de ojos. Así robustecida, ella se lanza, extiende su vuelo, se convierte en un torbellino que envuelve, arrastra, revienta, trueno. En seguida pasa á ser un grito general de odio, de proscripción y muerte contra sus víctimas. Y en efecto, por una fatal disposición de nuestro espíritu, el mal halla entre nosotros mejor acogida que el bien, la mentira y el error mas crédito que la verdad: nuestros oídos se abren mas fácilmente á la acusación que á la defensa, pero en tanto grado que la exageración en las acriminaciones llega al fin á destruir el crédito de la calumnia y á hacer que en ella misma vaya su contra-veneno."

Verdad incontestable! ¿Hay por ventura algun hombre ó mujer que valiéndose algo, no hayan sido mas de una vez víctimas de la calumnia cuyas armas se acaban de describir?

¡Cuántas veces la virtud mas intachable, la buena reputación, la inocencia, caen por tierra á los tiros de la calumnia disparados por la mas vil y oscura mano!

Á la virtud y al mérito tampoco les basta ocultarse para no ser vistos de la calumnia y sus agentes. El suave aroma y la paz que la virtud exhala y con que embalsama el aire que le rodea, arranca de los que le perciben un elogio ó un recuerdo honoroso de aquellos que naturalmente se tributan á la virtud á la capacidad; y esto basta para atraer sobre ella las miradas de la envidia y tras de ella (lo peor) la ponzoña de la calumnia.

La calumnia arroja sus dardos burlándose del consuelo de la inocencia que apela al tiempo como juez y vengador; porque ella no ignora que la verdad, la justicia y la inocencia que esperan del tiempo su vindicación, lo saldrán al fin, pero tan deformes con las cicatrices que les abrió, que quizás nadie conozca la víctima, ni recuerde su primitiva inocuidad.

Decia un filósofo griego: "Para matar á alguno, se necesita tomar muchas precauciones y medidas bien calculadas: inmediación á la víctima, tiempo oportuno, lugar aparente, circunstancias favorables, seguridad en las armas, y sobre todo lijereza en el golpe que se ha de dar. ¡Mas qué desgracia! para asesinar á un hombre en su honor preferible á la vida, basta una sola palabra, en un solo momento; su reputación que es la víctima, siempre está presente; no se necesita de muchas precauciones, la misma publicidad favorece la consumación del crimen sin que ella pueda dañarle jamas. El amenazado por el puñal del asesino puede defenderse; el calumniado no oye ni el estampido del rayo que le mata."

La calumnia mina la opinion en favor de hombres y cosas, no dejando reputación que no marchite, categoría social que no ataque, institución que no desacredite, medida á que no atribuya motivos y fines siniestros, porque le es mas fácil suscitar una sospecha que combinar un raciocinio.

¿Y qué remedio contra un vicio nutrido, educado, disciplinado y apoyado en la complacencia y pasiones de tantos, garantido por la impunidad y aun aplauso de muchos?

¡Despreciar la calumnia! ¡Oh! cuando el desprecio fuera posible. Nada es despreciable cuando no es bastante despreciado por todos; y la calumnia no lo será mientras no lo sea por la general opinion.

¿Cuando podrá el desprecio servir de castigo ni freno á un crimen que arroja tan profundas raíces en los espíritus, y cuyas tristes consecuencias, muchas veces amortiguan á padres é hijos, sin que estos atinen con la semilla de su funesto origen!

"El hombre puede refutar las calumnias de que es objeto. Pero para la mujer la defensa es una desventaja mas. Justificarse, es un nuevo escándalo y un nuevo soplo que la marchita; y la mujer siente que en su naturaleza hay alguna cosa de puro y delicado que en el acto se empaña aun con las miradas del público. El ingenio, los talentos, una alma apasionada pueden hacerlas salir de la nube que siempre debiera rodearla, pero que saliendo de ella, la extraña sin cesar como su único y verdadero asilo.

Por distinguida que sea, el solo aspecto de la calumnia la hace temblar. Animoso en la desgracia se estremera ante la enemistad que puede herirla porque nunca la hiere sino en el corazon."

ANGELINA HARTWIGSEN.

Buenos Aires, Noviembre de 1878.

### El beso de amor.

#### I.

¿Qué es un beso de amor?.....¿Qué es esa dulce,  
Suave armonía que al mortal eucanta,  
Cuando de amantes labios se levanta  
Como de un harpa el cadencioso son?  
Es música de cuerdas invisibles  
Que el amor pulsa y delirante brota,  
Llevando de su ritmo en cada nota  
Espasmo voluptuoso al corazon!

Es una alma que gime y que suspira  
Alleteando entre el labio que la oprime;  
La vibracion mas mágica y sublime  
Del lenguaje encantado del placer;  
Es una nota de inmortal concierto,  
Que nos transporta á un mundo de delicias,  
Es la voz con que espresa sus caricias  
El tierno corazon de la mujer!

Es la chispa que brota de dos almas  
Que al unísono sienten y palpitan,  
Y en voluptuosa convulsion se agitan  
Al confundir el fluido de su amor;  
Chispa que abrasa y electriza el pecho  
Y hasta su fondo, incandescente llega,  
Y nos deslumbra y nos conmueve y ciega  
Con su ardiente y divino resplandor!

#### II.

Cuando vibra sonoro entre los labios  
De esas tiernas, sencillas criaturas,  
Cuyas almas angélicas y puras  
Son sagrados santuarios del candor;  
Es la casta y virgínea melodia,  
Que hasta el cielo los ángeles elevan,  
Ofrenda de la tierra que ellos llevan  
Para cantar las glorias del Creador.

El beso de esos cándidos amores,  
Es como el áura suave y ondulante,  
Que conduce tranquilo al navegante  
Por los abismos del profundo mar;

El con su voz tambien nos tranquiliza,  
Y nos señala el puerto de bonanza,  
Y empujando el bujel de la Esperanza  
Hacia el Edén nos hace navegar.

#### III.

Cuando el amor en fiebre se transforma;  
Cuando hierve en el seno que lo encierra,  
Como hierve rabiosa entre la tierra  
La lava incandescente del volcan;  
A su violento empuj; cede el alma,  
Y es su beso turbio que se desata,  
Y en torbellino árido la arrebatada  
Como á la débil flor el huracan!

Es sopro que envenena nue-tra vida,  
Y convierte sus colinas en delirios;  
Que transforma sus dichas en martirios  
Y vierte en ella, gérmenes del mal,  
Cuando él espresa el triste desvario  
De las bajas y sórdidas pasiones,  
Que impulsan á la vez dos corazones  
Con sentimiento torpe y material!

Es el fuego que quema las entrañas,  
Es la llama infernal, que hora por hora,  
Con su hálito candiente nos devora  
Si brota de volcánica pasion!  
Mas cuando es eco del amor divino  
Que se anida en las almas celestiales,  
El mitiga las penas terrenales,  
Es áura que dá vida al corazon!

Cuando dos labios con ardor se unen,  
Cuando se oprime una encendida boca,  
Y arrebatados por angustia loca,  
Ansiamos volo la materia hallar;  
Cada labio es un hierro enrojecido  
Que nos sumerge en negro paroxismo,  
Que nos abre del mal el hondo abismo  
Y en su borde nos hace vacilar!

Pero si el hombre cree, que cual la abeja,  
Liba en el cáliz de la fresca rosa  
Su dulce néctar, en la boca hermosa  
Del sér amado, su alma libará;  
Ese beso que imprime con ternura,  
Es del amor el verdadero beso,  
Que nos aduerme en mágico embeleso  
Pues son puras las dichas que nos dá!

BENIGNO C. DIAZ.

Buenos Aires, Noviembre de 1878.

## La hija del salvaje.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

I.

Hace algunos años que viajando por las montañas de Samerni, la noche nos sorprendió cuando aun distábamos ocho leguas de Lanussi que era donde nos dirigíamos.

Habríamos andando diez millas en dos días; inmensa distancia si se tiene en cuenta que los caminos eran pésimos y que nos vimos en la necesidad de dar algunos rodeos para evitar la persecucion de las fieras que habitan aquellas soledades.

Así como en los montes de Ledesma y en el valle de Lemos entre Gundibós y Santiarjo, abundan los lobos que, ocultos en sus guaridas están en acecho para arrojar sobre el atrevido que se aventura á cruzar las selvas en invierno, cuando los barrancos están alfombrados de nieve; así, en las montañas de Samerni, se encuentran infinidad de tigres, panteras, osos y otros animales no ménos feroces.

Rendidos de fatiga, nos decidíamos pasar la noche al raso, para descansar y recuperar nuestras fuerzas ordinarias que estaban casi agotadas, cuando uno de nuestros compañeros de excursiones que se habia subido á una Peña nos gritó lleno de alegría:

—Mirad; allá á lo lejos veo brillar una luz: sin duda sale de la cabaña de algun pastor.

—Bah! prefirió el capitán Moston que formaba parte de la cabalgata.—Bah! alguna luciérnaga.

—Quién puede vivir en estos desiertos?—objetó Sartory.

—Solo un salvaje!—gritó con voz de trueno Brohl, recostándose en el musgo.

—Voto á Cribas! balbuceó el alemán Steinhausse tirándose los mostachos sin compasion. Como no sea mas que un salvaje yo me encargo de darle pasaporte para el otro mundo.

—Si os creis otro Yibhenainosay! exclamó Kahenike soltando una carcajada.

—Y quien era ese caballero? preguntó el pafífico Dulis examinando su escopeta de cuatro cañones.

—Un buen Kentuckiano que le había dado la mania de desollar indios Shavvnees—replicó Kahenike.

—¿Y decidnos caballero Kahenike—¿cuando de desollados se los comia?—preguntó el niño Gualtero.

—¡Qué se yo!

—Y que resolvemos? —dijo tímidamente John.

—Pardiez!—exclamó Brohl—si nos supondreis tan imbéciles que espongamos nuestro pellejo á los colmillos de los jabalies porque nuestros ojos creen ver luces?

—Y si en vez de fieras diéramos con bandidos.

—Lo que es yo no me muevo, aunque vea brillar toda una clámide de llamas—dijo Sartory lanzando un bostezo.

—Yo tengo molidos los huesos.

—Y yo!

—Y yo!—gritaron casi todos.

—Sois unos cobardes—exclamó Kreuse que hasta entónces no habia proferido palabra. Retrocedeis ante un peligro imaginario. Quién os ha dicho que esa luz parte de una madriguera de salteadores?

—Hola. Caballero andante! si sois tan valiente porque no empenais la lanza y salis á desafiar los molinos? dijo el atleta Brohl con tono irónico.

—Confesad que teneis miedo —prosiguió impasible Kreuse, sin hacer caso de las palabras de Brohl—teneis miedo.....

—Miedo! no pardiez!—interrumpió el capitán Moston levantándose—miedo no tenemos.

—¿Y entónces!

—Es que no vemos en esa luz, mas que una luciérnaga.

—Mirad en torno nuestro y ved si encontráis otra.

—Si no las hay aquí, es porque esos animalillos solo se ocultan en las yerbecillas de las praderas.

—Voto á Cribas!—profirió el impetuoso Steinhausse—si vosotros no quereis seguir al intrépido Krause yo le seguiré, y tomé la carabina y su cuchillo de monte.

—Bravo!—gritó Yohu batiendo palmas, viva el valiente soldado alemán!

—Yo tambien voy dijo Kahenike á su amigo Brohl. Este se encogió de hombros y no contestó.

—Pardiez! murmuró el capitán Moston acercándose á mí—Sabeis que estoy tentado de unirme á esos locos?

—¿Y por qué no lo haceis? —le dije, os prevengo que yo os acompañaré.

—Vos! exclamó en el colmo del asombro—vos os atreveréis.....

—Indudablemente, mi compañero de viaje no se opone; al contrario, le gusta que desate el peligro. No es verdad E...?—dije volviéndome hacia él.

MATILDE ELENA WUILL.

(Concluirá.)

### MI AMOR.

(DE HEINE.)

El mar tiene blancas perlas  
Tiene brillante color,  
Tiene ondinas y nereidas,—  
Pero mi alma tiene amor!...

El espacio tiene estrellas  
De esplendoso fulgor,  
Tiene brillantes cometas,—  
Pero mi alma tiene amor!...

Mi corazón es mas grande  
Que el océano y la estension:  
Brillan las perlas y estrellas  
Pero mas brilla mi amor!...

Tuyo es niña, tuyo entero  
Mi rendido corazón:  
Mi alma, los mares y el cielo  
Se confunden en tu amor!...

NEUTER.

Buenos Aires.

### El romanticismo del año treinta.

(TRÉPHILE GAUTIER).

#### I.

La historia del renacimiento literario y artístico con que comienzan los tiempos modernos, ha tenido en el presente siglo un interesante período de oportunidad, en que ha revivido espontáneamente al lado de otra gran revolución de ideas, la cual ha venido á ser como su complemento necesario al través de mas de cuatrocientos años de benéfica y fecunda influencia en los espíritus.

El hastío, causado por la insignificancia de la literatura, y el abandono en el estudio de las ciencias sin método cultivadas en la Edad Media, habían llegado á producir en esos tiempos de transición un verdadero desprecio por las letras, seguido despues de la brillante reaccion que debia trasformarlo todo é imponer el luminoso rumbo que no hemos dejado de seguir hasta ahora.

Parece que solo se hubiese esperado la voz de alarma para moverse en sus diferentes horizontes. Colon se lanza en sus naves al descubrimiento de un nuevo mundo. Copérnico demuestra por primera vez que el sol es el centro del sistema planetario en que figura la tierra, echando así las bases de la astronomía moderna. Y Guttemberg, como para sellar tamaños adelantos, estampa con su prensa inmortal el sublime nombre del *Renacimiento*.

Los príncipes tomaron un activo interés en segundar el movimiento, con lo que los Médicis, estos Mecenas del renacimiento, ilustraron dignamente su nombre.

El Papa Nicolás V. protegió con sus propios tesoros el estudio de las obras antiguas, y se vió con gran asombro que el rey de Nápoles, Alfonso de Aragon, dejaba de hacer una guerra por temor de perder un manuscrito de Tito Livio.

Pero al mismo tiempo que estos poderosos apoyaban tan eficazmente el movimiento, el espíritu de secta, las estériles disputas de escuela, echaban malas raíces en los favorecidos apasionando infructuosamente sus espíritus.

Una necesidad de dialéctica parecia apoderarse de los hombres de letras, y á diferencia de los innovadores románticos del siglo XIX, unidos y disciplinados como verdaderos conspiradores, comenzaron, de parte de los renacentes de Italia, las mas ociosas querellas entre Platon y Aristóteles, temas desenterrados para dar peligrosa importancia á una bastarda erudición de clasicismo, que amenazó por algun tiempo dominar el movimiento, y, por consiguiente, perderlo todo. Como las ideas, sin embargo, habían de sobrevivir á los hombres, y el estudio y la experiencia habían de venir tras del entusiasmo del primer momento, se reconoció mas tarde que la poesía de la Edad Media tenia su propia galanura y espontaneidad, aun que no amoldadas en la perfección de Horacio

y Virgilio; que la lengua vulgar, el *romance*, tenia inflexiones nuevas, armoniosas y necesarias á la expresion de las ideas nacidas; que las catedrales góticas habian de ser admiradas mientras hubieran ojos frente á sus filigranas de piedra; por fin, que los avances de las ciencias físicas y morales no tenían porque pugnar, ántes bien ayudarse con los sistemas de los filósofos griegos, cuyo estudio comenzaba á hacerse universal.

Poco mas ó ménos, es lo mismo que, en repetición, ha sucedido con el *romanticismo* y sus sintomas del siglo XIX.

La critica analiza, desmenuza todas las partes que componen la grande obra; pero el arte tiene un ideal invariable y eterno, al cual se ciñe exactamente despues de las oscilaciones de los tiempos y las ocasiones, como la balanza se ciñe á su único fiel.

## II.

Bajo circunstancias muy diferentes, pero resultado de una intencion casi idéntica, se iniciaba en Francia, el año 22 de este siglo, una revolucion literaria de resultados mas rápidos que la del *renacimiento*, si bien mucho ménos profunda y trascendental en su reforma, y que tampoco no aspira á formar por sí sola el punto de partida de la era mas luminosa de la historia. Naturalmente, al citar solo á la Francia, no olvidamos los nombres de los extranjeros que anticipadamente dieron el grito é influyeron de la manera mas decidida sobre los que mas tarde serían sus sectarios franceses, y por consiguiente, sus mas activos y universales propagandista. Shakespeare, Walter Scott y Byron, Goethe y Calderon de la Barca, fueron las primeras deidades del Olimpo de los románticos, como Chateaubriand fué su precursor, y como es su dios en la tierra, despues que fué el jeneralismo en la lucha de los primeros tiempos, el poeta Victor Hugo.

Las agitaciones políticas que llenan la historia del siglo XVIII, tenían forzosamente que arrastrar á la literatura hasta la vorágine de la revolucion, en que los escritos no pueden ser sino pálidos reflejos de las pasiones exaltadas que dominaban al mas vehemente de los pueblos. La forma oratoria era entónces la predominante, quedando poco tiempo ó poca

atencion para las otras formas mas frías de la literatura. Mas, la agitacion pasó, y el dominio, casi despótico del primer imperio, á su turno imprimió un carácter servil á la expresion de las ideas. Revestida con las formas del halago y del temor á la ira imperial, tuvo que renunciar la literatura de esos tiempos á toda espontaneidad, á todo vigor, cualidades que estaban forzadas á vivir, por de pronto, en el extranjero ó en el desierto.

Así venia, pues, preparándose una reaccion de libertad en las letras, que al principio, manifestada discretamente, no tardó en encontrar la oportunidad de estallar con estrépito, como dirigida que fué por genios de sedicion y tropel.

El primero, el precursor del romanticismo, dijimos, fué Chateaubriand. ¡Qué genio, á la vez tan suave y magestuoso! En el emblema de la paz, que aparece en seguida del monstruo de la guerra; la figura de la bonanza despues de la tormenta; un arco-iris despues de la ráfaga de la revolucion.

Su palabra, tranquila y elevada, llevó la paz á los espíritus como la paloma del arca. Las matanzas y el cadalso recién suspendidos, la sangre recién contenida, mantenian los ánimos como en una nerviosa agitacion de pavor é inquietud, cuando aparece la dulce palabra de Chateaubriand, que habla de religion, de concordia, de amor y de poesia, y las almas se consuelan al oír de nuevo estas palabras, como una música extinguida. Con el talento poético de sus libros, Chateaubriand se habia conquistado los corazones, como la manera nueva y natural de su elevado estilo habia de conquistar en seguida á los ingenios.

Madame de Staël, en sus *escritos*, llenos de una finura de observacion de que solo es capaz una mujer, secundó admirablemente al primero, y ambos imprimieron el mas vigoroso movimiento á las ideas literarias.

Á la par que todos buscaban con ardor el medio de sacudir el yugo político, los sabios, los poetas y los letrados necesitaron tambien un nuevo ideal de armonía. El molde antiguo fué considerado inservible para el desarrollo de las ideas que nacen al contacto de la naturaleza y de las teorías sentadas despues de su estudio inmediato.

Pero, en verdad, todo este movimiento no

era sino la preparacion, el prefámbulo de lo que llegó á ser al poco tiempo una verdadera revolucion en el mundo moral; trastorno que no envolveria solo á la literatura, sino á todas las artes, la pintura, la arquitectura, y hasta la música.

### III.

Es esta revolucion lo que se llamó el *romanticismo*. El programa fué lanzado por Víctor Hugo en el año de 1827, sirviendo de prefacio á su drama titulado *Cromwell*. En él combatia á muerte los preceptos del arte clásico, rehusaba los modelos de perfeccion acabada y protestaba con todas sus fuerzas contra las tres despóticas unidades del drama: tiempo, accion y lugar. Pedia las reglas de la naturaleza como norma única del arte hecho para impresionar.

Pero el contra del romanticismo se pronunció luego, y encabezado esta vez por parte de los grandes, diferenciándose muy para su desgracia, al rol que los protectores desempeñaron cuando el renacimiento del siglo XV. Empero, por esto no desmayaron, sino que se unieron mas y mas hasta formar un grupo de jóvenes fanáticos, que llegaron á ser el terror perenne de sus clásicos enemigos.

No era nuestra intencion terciar en el encendido debate, ni ya es siempe de hacerlo, porque la liquidacion ha sido hecha con un beneficio indisputable para los que se llamen amantes de las letras. El triunfo consistió en los mismos elementos que dieron impulso á la batalla, y el mundo literario á esta fecha se ha repartido los despojos en caudales de obras maestras.

La Academia Francesa ha definido enfáticamente que el romanticismo literario es formado por "ciertos escritores que afectan apartarse de las reglas de composicion y de estilo, establecidas por el ejemplo de los autores clásicos." Víctor Hugo ha respondido con esta definicion, que se ha hecho famosa: "El romanticismo no es mas que el liberalismo en literatura." Uno y otro en verdad, pueden tener razon en este juego de palabras, que no es otra cosa. Es cierto que el romanticismo puede ser concebido de mil maneras, y así lo han hecho sus adeptos, mal que piensen que llegarán á formar una escuela con solo desco-

nocer, cuando así les convenga, para el desarrollo de su plan, ciertos principios que habia costumbre anterior de respetar. El mismo Víctor Hugo, por mas que haya vociferado contra el clasicismo, tendrá que sonreír, al ser reputadas como clásicas muchas de sus composiciones. Es porque la estética, cuando comprende al arte de una manera vasta, ilimitada, debe abarcar los dos géneros, si en realidad existen, para servirse de ellos, encaminando el vuelo de la imaginacion por el sendero del justo medio hácia el ideal único de la naturaleza, sin el cual no puede el arte producir sino frutos mezquinos y falsos.

Ahora nos vamos á acercar al que fué como el lugar-teniente en la accion, al mas arrojado en los pasos escabrosos, al mas constante batallador del romanticismo, Théophile Gautier.

RAMON SUBERCASEAUX.

(Continuará.)

### La religion de la verdad.

A MI AMIGO VÍCTOR F. SARMIENTO.

#### I.

"Emilio:

"Qué chasco vá Vd. á pegarse cuando lea estas líneas, en que retoza la mas franca y alegre naturalidad, al hallarse, en vez de reproches amargos; amenazas enérgicas, y protestas de llanto y desesperacion, con mis mas sinceras felicitaciones por el sobérbio rol que ha desempeñado Vd. en mi comedia!

"Pues qué! ¿habia Vd. tomado á lo sério nuestras conversaciones? ¿Creia Vd. en verdad, que yo estaba perdida, loca de amor por su persona! ¡Será posible! No, nó! ¿No es verdad que nó? ¡Que habia Vd. de creer en semejante tontería, Vd. un joven lleno de talento, de viveza, de imaginacion!

"Y.....No me entiende Vd?.....¿Y el mundo? ¿Y la sociedad? ¿Qué diria la alta sociedad, si, realmente Vd. se hubiera enamorado de mí y yo de Vd? ¡Já, já, já! ¡Ya me parece oír lo que diria. Diria:

"—Ese hombre está loco!

"—Ese hombre es un imbécil!

"—Ese hombre es un calavera, un insensato, un tonto!

“ Enamorarse de una humilde jóven, hija de padres pobres aunque honrados! ¡Desgraciado! “ Y sobrada razon tendria!

“ Pues qué! ¡Así, no mas, rebaja uno la dignidad de la familia; de sus amigos; de todos en fin, los que se rozan con nosotros en las intimidades de la vida social!

“ Emilio; ahora que ya nos entendemos, porque, oreo que Vd. me entiende, dejemos rodar la bola, y á otros el trabajo de *pararla*.

“ Tan amigos como ántes; y mas, si Vd. quiere; si Vd. es filósofo, sobre todo, como su afectisima servidora.

*Cármén.*”

Una lluvia de lágrimas purísimas caía de los hermosos ojos de la que esta carta acababa de firmar.

Parece mentira que una alma tan bella y tan casta pudiera expresarse del modo que lo hacia la dulce y amorosa Cármén al contestar á Leon, su adorado Leon, que hacia pocos momentos la escribiera en términos tan frios, tratando de ~~dejar el cumplimiento de sus promesas~~, que no la dejaban la más mínima duda sobre la cruel evidencia de su desamor.

Ab, pero era bien cierto!

Leído habia, por desgracia, la manera sarcástica con que ciertas heroínas de malas novelas, tratan á sus amantes desdeñosos; ya sea porque de ellos se han aburrido, ya por ver de atraerlos por medio de una falsa indiferencia; y, en su desesperacion, quiso poner en práctica las malas artes de que se vale la mentira, ó la ~~comparacion~~ para llenar sus aspiraciones malditas.

Pero Cármén era un ángel, y el de su guarda la levantó apenas caida!

Después de un instante de angustioso sopor, pareció despertar como de un largo sueño. Enjugóse los ojos, y leyendo la carta que acababa de escribir, pasóse la mano por su frente limpiada y pálida, la hizo mil pedazos, con indignacion santa y la arrojó por la ventana de su aposento, en medio á los torbellinos del viento que azotaba con furia las flores de su lindo jardín.

—Dios mio! —exclamó con acento conmovido— ¡qué iba yo á hacer! ¡Yo mentir! ¡Yo ocultar los sentimientos de mi apasionado corazón, de mi pobre corazón tan mal comprendido! ¡Jamás! Sin honradez, no hay alegría; no hay dolor sincero; no hay virtud; y la mujer honrada

no debe manchar nunca el cristal de su espíritu con la ficción de la verdad, que es la máscara de la mentira, siempre criminal!

Leon, Leon mio! ¡Si tú no me amas ya, no importa; tu amor será mi vida; en el vivirán mis ilusiones y mis esperanzas alimentadas por la luz pura de tu recuerdo querido! ¡Con él moriré y él me servirá de guía celeste á través de los espacios incommensurables!

## II.

En su elegante habitacion de soltero jóven, rico y á la moda está Leon leyendo, indiferentemente al parecer, un diario de la mañana.

Un sirviente entra en ese momento, con un billetito en la mano y se lo entrega, sin decirle de quien.

Leon varia de postura, y tomando la misiva, la abre con precipitacion, quizás suponiendo de quien es, y la lee y la vuelve á leer, con creciente interes.

Una lucha interna parece tener lugar en su alma.

Su semblante, un minuto ántes sereno, tiene entónces, la expresion de un amargo sentimiento.

De pronto, se levanta, radiante de alegría; besa la carta, la oprime con ternura contra su pecho; y, dejándola abierta sobre el canapé en que estaba sentado, pónese delante del espejo; se arregla el cabello y el vestido; coje la carta; la vuelve á besar, ántes de guardarla; y, tomando su sombrero y su baston sale precipitadamente.

Qué ha causado tan violentas emociones, tan repentina salida?

Una carta.

De quién?

De ella: de la noble Cármén que le contesta así:

“ Estimado Emilio:

“ Ya que no me encuentra Vd. digna de hacer su felicidad, hace Vd. muy bien en decirme lo con leal franqueza.

“ Siempre, desde que conocí á Vd. y le amé, espontáneamente, con todo mi corazón, pensé que una dicha tan grande, como es la de ser amada por Vd, no era para mí, humilde y pobre niña, sin fortuna y sin un nombre igual al suyo, no era sino una ilusion quimérica de mi espíritu inocente, casi infantil; pe-



ro así mismo, ilusion, nada mas, la acaricié; y la alimento con mas vehemencia en mi pecho, porque ella es mi misma existencia; pues el amor que he profesado y profeso á Vd., jamas, ni un instante, ha sido contaminado con la idea grosera de la carne!

"Siento no haber sido yo la destinada á hacer á Vd. feliz. Oh! Yo que me creia capaz de llenar tan deliciosa mision en la tierra! Pero ¡qué hacer! Dios es justo y el sabrá porque no me ha encomendado tan dulce tarea.

"Emilio: Si Vd. no creé que ello le sea dañino á su bienestar, siga Vd. siendo mi amigo, y ¡quien sabe! puede un dia mi amor todo espíritu, iluminar su senda, con el consuelo en este mundo tan lleno de ingratas amarguras y decepciones.

"Queda rogando á Dios por su felicidad, su amiga afectísimas.

*Cármen.*"

### III.

Quince dias despues recibia, el que estas líneas escribe, una esquelita concebida en los siguientes términos.

"Leon D. y Cármen B. tienen el placer de ofrecer á Vd. sus servicios, en su nuevo estado."

Apénas repuesto de tan agradable sorpresa corrí á saludar á mi amigo Leon, para felicitarle tambien, pues sabia el tesoro de belleza y de virtudes de que se habia hecho dueño: y supe de sus mismos labios que, aunque ardentemente enamorado de Cármen, por sugerencias de malos ó oficiosos amigos, habia tratado de olvidarla; pero que al leer la carta en que le contestó á su terrible *ultimatum*, habia adivinado en ella la compañera que le convenia para su dicha, y un ángel para guardian de su honor y de su porvenir.

Bellas lectoras: imitad siempre, en idéntico caso, la almogada y noble conducta de la hermosa Cármen; su amor purísimo y, sobre todo, su religion por la verdad, fuente inagotable de dulces satisfacciones!

TOMÁS GUTIERREZ.

Octubre 31 de 1878.

### MI ÚNICO DESEO.

SONETO.

No ambiciona mi sér, ni la grandeza  
Ni la pomposa vanidad mentida,

Ni la dicha precaria y fermentida;  
Ni codicio del ruando la riqueza.

Yo no ansío, tampoco, en mi pobreza,  
De la gloria la fama apeteida;

Yo no aspiro, en verdad, en esta vida,  
Á nada, aunque parezca ser torpeza.

Mi decision, fijada en lo profundo  
De mi alma, firme está... Mi pensamiento

Tiende ora á un solo fin; siu que, en el mundo,  
Nada pueda cambiar el sentimiento:

Mi gran deseo y mi ferviente anhelo  
Es contemplar á Dios allá en el cielo.

ANDRÉS CASSARD.

Nueva York, 1878.

### Poetas Alemanes.

MAURICIO HARTMANN.

Este ilustre poeta nació el dia 5 de Octubre de 1821 en Duschnik en Bohemia; estudió filología y filosofía en las universidades de Praga y Vienna, y en esta última capital contrajo amistad íntima con el poeta húngaro Nicolás Lenau. Despues de haber recorrido á pié casi toda la Italia, Suiza y Alemania, se fijó en 1844 en la ciudad de Leipzig, en donde dió á luz su primera coleccion de poesías líricas y épicas, con el título de *El Cáliz y la Espada* (*Kelch und Schwert*, Leipzig, 1845, ediciones varias). Esta coleccion de poesías logró muy pronto gran fama en Alemania; pero por el espíritu de independencia y las alusiones políticas que encerraba, desencadenó sobre su autor la ira del Gobierno austriaco. Juzgando su posicion poco segura en Leipzig, emigró á Paris, en cuya capital pasó la mayor parte del año de 1846 ocupado en estudios filológicos é históricos. Creyendo entonces que la cólera del Gobierno austriaco contra él se habria aplacado, regresó á Leipzig y con nombre fingido se atrevió á penetrar en Austria; pero la policia tuvo noticias de su llegada, y dió pasos para prenderlo, de su-

te que, despues de verse en mil apuros por no caer en poder de sus enemigos, no le quedó otro recurso que el de emigrar nuevamente. Al año siguiente, habiendo oído que habia sido resuelto favorablemente el proceso que le seguia el Gobierno austriaco, regresó á Praga. Pero tan buena noticia resultó ser falsa, y fué preso inmediatamente. Merced á la mediacion de algunos personajes influyentes, y de la promesa que hizo á las autoridades de no alejarse del término de Praga, logró salir de la cárcel en tanto que se resolviera la causa en que estaba complicado. Por esta época escribió una tragedia intitulada *Son pobres* (*Sind arm*); pero fué prohibida por la policia, y no pudo ser ni representada ni impresa.

La revolucion de 1848 devolvió á Hartmann la libertad que el Gobierno austriaco le habia arrebatado. Tomó una parte activa en los sucesos políticos de aquella época: revuelta: como jefe del partido alemán de Bohemia, fué nombrado presidente del Comité nacional; mas adelante fué enviado á Viena á pedir del Gobierno austriaco, en nombre de su partido, el derecho de enviar diputados á la Asamblea de Frankfurt, y al negárselo dicho Gobierno, volvió á Praga, y proclamó ese derecho sin pedir mas autorizacion. El pueblo respondió á su patriótico llamamiento, y las elecciones se verificaron el día 10 de Mayo de 1848. Elegido él mismo por varios distritos, aceptó la representacion de la ciudad de Leitmeritz, y fué á ocupar su puesto de diputado en el Parlamento de Frankfurt en las filas de la izquierda. Mientras duró la legislatura no dejó de ocuparse con ahínco en las tareas parlamentarias. Con el auxilio del patriota Blum, de Leipzig, y algunos de sus colegas, logró apaciguar á los habitantes de Frankfurt durante las funestas jornadas de Setiembre. El comandante del ejército central propuso que se diese un voto de gracias á Hartmann, pero éste renunció á tal distincion. En el mes de Octubre fué enviado á Viena con Blum, á fin de imprimir á la revolucion que en aquella capital acababa de estallar, sello de movimiento nacional alemán: se le confirió el grado de oficial de uno de los cuerpos distinguidos, y no cesó de luchar hasta el último momento á las órdenes del general Bem. Tomada la ciudad por Windischgraetz, Hartmann logró evadir el funesto fin que cupo en suerte á la mayor

parte de sus compañeros de armas. Se fugó á Frankfurt, en donde la inviolabilidad de diputado le ponía á salvo de ser preso y ejecutado sumariamente, como habia acontecido á su compañero Blum, y publicó allí su famosa *Crónica rimada de fray Mauricio* (*Reimchronik des pfaffen Mauritius*; Frankfurt, 1849) en cuyo poema satírico criticó la falta de energía del Parlamento, á quien echaba la culpa de las recientes desgracias; 30.000 ejemplares de esta obra fueron despachados en pocos dias.

Hartmann pasó á Stuttgart con el último resto del Parlamento, que por fin fué disuelto por los soldados del rey de Wurtemberg. Arrojado de su patria, recorrió muchas comarcas de Suiza, Inglaterra, Escocia, Irlanda y Francia, y en 1850 se estableció en Paris. En 1854 fué á Crimea en clase de corresponsal de la *Gaceta de Colonia*. Las excelentes crónicas que desde el teatro de la guerra de Oriente remitía á dicha publicacion, fueron reproducidas por los periódicos alemanes, franceses, ingleses y rusos. Pero ántes de terminarse la guerra, una enfermedad peligrosa le obligó á regresar á Paris. Despues de viajar por Dinamarca, Alemania, Suiza é Italia, se detuvo por algun tiempo en Ginebra, en cuya Academia dió un curso de historia y literatura alemana. En 1863 regresó á Stuttgart, en donde dos años despues se encargó de la direccion de un periódico intitulado *La Freya*.

Hartmann es autor de otros varios escritos, los cuales han contribuido á colocar su nombre entre los de los mas distinguidos poetas y escritores de la moderna Alemania; sus titulos son: *Nuevas poesias* (1847), coleccion de poesias y meditaciones filosóficas; *La guerra del bosque* (1850), novela histórica; *Adam y Eva* (1850), idilio; *Las sombras* (1852), poesias; *La Proenza y el Languedoc* (1853), impresiones de viaje; *Las poesias de A. Petöfi* (1851); dos tomos de *Cuentos populares* y otros dos tomos de *Novelas* (1858-1859); por último, tomó parte activa en la colaboracion de varias revistas literarias, especialmente en la del *Deutsches Museum*, de Prutz, y del *Jahrhundert*.

## El velo blanco.

(DE M. HARTMANN.)

En cárcel tenebrosa encadenado  
El fuerte donde raso, honor de Hungría,  
A bochornosa muerte condenado,  
Porque la saña impía  
Del déspota imperial retó valiente,  
Y en rebelión apoyo dió á su gente.  
Harto entre siervos de vivir cual siervo,  
Por sacudir el vergonzoso yugo,  
La vida entrega á manos del verdugo.

Apénas cinco lustros cuenta el conde,  
Y ya la muerte espera. ¡Y cómo! ¡Y dónde!  
En la horca el ala fúnebre del cuervo  
Mañana rozará su noble frente.  
Pero él, risueño en tanto,  
Tranquilo duerme sin dolor ni llanto.

Mas ¡ay! de duelo lágrimas sin freno  
Vertió no ha mucho en el materno seno,  
—¡Mañana, ay madre! ¿cómo estará tu hijo?  
¿Qué presto he de morir! ¿Con qué prolijo  
Tormento me despidió de la vida,  
Ora que empieza á ser dulce y querida;  
¡Adios mis verdes lauros, los honores  
Que me ofrecía próliga la suerte!  
¡Dichas y gloria, adios! ¡Adios, amores!  
¡Es implacable el dardo de la muerte!  
Mil veces en la lid la he afrontado  
Con júbilo, sin miedo;  
Mil veces la he retado,  
Teniéndola en la lucha tan cercana,  
Y al verla no he temblado,  
¡Y ay, madre mia, temblaré mañana!

La madre contestó: No tiembles, hijo,  
Ante la régia silla  
Iré á doblar humilde la rodilla.  
En ella frío un déspota se sienta;  
Mas de una madre el duelo  
Ablandará su corazón de hielo,  
Y cuando hicieses el fatal cunino  
Vuelve tu vista á mí, de tu destino  
Cierta señal te haré, feliz ó adversa.  
Si me ves ondear un negro velo,  
Prepárate á morir; fin á tus penas  
Pronto dará la muerte.  
Ve á ella con valor, con pecho fuerte;  
¿No es húngara la sangre de tus venas?

Pero si ves cubierta  
Mi faz de un blanco velo,

No tiembles, no; tu salvación es cierta,  
Y de tu madre el duelo  
Habrá ablandado el corazón de hielo  
Del déspota inhumano.  
No tiembles, hijo, aunque el cruel verdugo  
Tu cuello agarre con sañuda mano.

Por eso duerme tan tranquilo el conde  
En la postrera noche de su vida:  
La muerte de su vista el dardo esconde,  
Y engañador le muestra el blando sueño,  
En porvenir risueño de su madre  
Envuelto en blanco tal la faz querida.

Llega al fin la mañana;  
Vibra la hueca voz de la campana,  
Y en negra procesion la cárcel deja  
El joven conde. Con amarga queja  
Las damas de sus altos miradores,  
Por despedida lágrimas y flores  
Llueven sobre el doncel; pero él no acierta  
Á distinguir alguna:  
Tan solo en lo alto ve de una tribuna  
La amada faz de blanco tul cubierta.

El joven conde va con firme paso  
En medio de aquel lúgubre cortejo;  
Su corazón no tiembla, ni hace caso  
De los sayones que con saña fiera  
Le hacen subir el último peldaño:  
Con soga al cuello aun el perdón espera.

¿Y el velo blanco?... Fué piadoso engaño  
Que unió una madre con amor prolijo  
Para no ver morir, temblando, á un hijo.

JAIME CLARK.

## REVISTA GENERAL

SUMARIO—La Señorita Enriquez—Funcion dramático-musical—Funcion en Balvanera—La Convencion femenina—Obsequio—Nuevo periódico—Arpa Telefónica—Concierto—Fiesta en la Catedral—Beneficio.

Diarios recibidos del Pacífico nos traen la grata noticia que transcribimos á continuacion referente á nuestra amiga y colaboradora de *La Ondina*, Sta. Trinidad M. Enriquez.

Dice *La Patria* de Lima:

"Hoy está pendiente ante el Congreso una solicitud: allá en la remota ciudad del Cuzco, una mujer superior, Trinidad Enriquez, venciendo preocupaciones, todavía mas arraigadas que las nuestras, ha acometido la difícil empresa de un estudio profesional.

Hoy pide al Congreso de su patria que después de vencido el año de práctica, pues ya ha

recibido el grado académico de bachiller en derecho, le permita incorporarse al Colegio de Abogados.

He aquí el primer triunfo de la mujer peruana; he aquí un elemento nuevo, una inteligencia nueva que vá á ponerse al servicio de la causa mas santa de la humanidad; la justicia.

Le debemos apoyo y se lo prestamos de corazon, le debemos aplauso y se lo enviamos."

Unimosnos á sus compatriotas para felicitar á la laboriosa Sta. Enriquez.

Hoy Domingo, tendrá lugar en el teatro de la Ópera una funcion dramatica-musical con el objeto de recaudar fondos para la creacion de una estatua al ilustre patricio General Lavalle.

El programa de esta fiesta es el siguiente:

1º PARTE.—1º Sinfonia por la orquesta.

2º El drama titulado *La capilla de Lanuza*, interpretado por jóvenes distinguidos de nuestra sociedad.

2º PARTE.—1º Notables ejercicios escoceses *Borth-wick* ejecutados por el distinguido profesor de esgrima Mr. Reid.

2º Fantasia Ballet de Beriot para violin y piano por los Sres. Francisco Silveyra y Striggelli.

3º Fantasia en el copofon con acompañamiento de piano por los hermanos Sta Rosario y Salomon Monzon.

4º *Serenata de Hayden* por los Sres. Rainieri, Gaito, Bonon, y Guinatti.

3º PARTE.—1º El Sr. D. Matias Linch, dará lectura á una composicion en verso del Sr. D. Martin Garcia Meron, titulada *Gloria á Lavalle*.

2º *L' Illusion* de Reschert, capricho para flauta y piano, por los Sres. D. Flesco y Striggelli.

3º Gran fantasia sobre motivos de la *Norma* á dos pianos (Thalbert), por los hermanos Sta. Rosario y Salomon Monzon.

4º Ejercicios de voz por los Sres. Reid y Mac-Dronough.

En el dia de hoy y mañana Lunes, se celebrarán fiestas religiosas en la iglesia de Balvanera.

El padre Jordan predicará hoy y el segundo dia lo hará fray Marcelino Benavente.

La Convencion reunida en Paris para sostener los "derechos de la mujer" ha dado una gran comila. La divisa de este nuevo movimiento es:—*Libertad, Fraternidad, Maternidad*. Docientas cincuenta personas asistían al banquete, de ellas, como docientas señoras.

La Biblioteca Pública de Buenos Aires va á

ser enriquecida con un valioso obsequio del Perú

De un momento á otro deben llegar á dicha Biblioteca cinco cajones conteniendo publicaciones peruanas.

La mayor parte de estas obras son de historia y literatura nacional.

Este sistema de canje ha sido iniciado por el Señor Odrizola, Director de la Biblioteca Pública de Lima.

Hemos recibido el primer número de un periódico científico-literario que ha comenzado á publicarse en el Rosario.

Su nombre es *El Ideo*.

Le saludamos deseándole prosperidad.

En una sesion últimamente celebrada por la Sociedad de Ingenieros Telegráficos de Londres, Federico Gower leyó una memoria sobre el *Arpa telefónica*, instrumento por medio del cual se puede trasmitir á cualquier distancia empleando los hilos telegráficos de uso comun, la reproduccion fiel y exacta de las notas musicales.

Este instrumento está construido de dos modos; de los cuales uno puede llamarse *piano telefónico* y el otro *armonium telefónico*.

En el primero se reproducen los sonidos por golpes de martillos en comunicacion con las teclas, y en el segundo los sonidos derivan de láminas metálicas que hacen vibrar el aire que se escapa de una caja contigua y que se introduce por válvulas movidas por las teclas del mismo instrumento.

Si bien los dos aparatos telefónicos se diferencian en el modo de producir los sonidos, son, empero, idénticos en el principio que regula la trasmision de dichos sonidos á un punto distante.

En breve tendrá lugar en el teatro de la Ópera un concierto organizado á beneficio de D. Eduardo Moyano, alumno de la Escuela de Música, que ha terminado sus estudios en ese establecimiento.

Tomarán parte en el concierto, los profesores Bonon, Ripari, Guerrero, Poggi, Del Ponte y Montenegro.

El Lunes 11, se celebrará en la iglesia Metropolitana, la funcion solemne que anualmente se acostumbra en honor de San Martin, Patron de Buenos Aires.

Mañana 11, habrá en el teatro de la Alegria una funcion á beneficio de la Señora Macías de Cortés.

La obra elejida intitúlase "La alegría de la cusa".